La Última Curva

Art. 22

7 de julio de 2025

Cuando el dolor ocupa portadas

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes y víctima de siniestros viales

El pasado jueves, como tantas veces, **una noticia ha estremecido a miles de personas**: la muerte de un futbolista, joven, conocido, con futuro, con seguidores, con un hermano que se fue con el.
No es solo una tragedia deportiva. Es una tragedia humana.
Una familia rota. Una vida truncada. Una pérdida irreparable.
Desde aquí, mi respeto más profundo a sus seres queridos.

Y sin embargo, mientras leía los titulares, no pude evitar hacerme la misma pregunta de siempre:
¿Qué hace falta para que la muerte de una persona conmueva tanto a un país?

Porque también hoy —como ayer, como mañana—
morirán personas en nuestras carreteras.
Y la mayoría de ellas **no saldrán en ningún telediario.**

No eran famosas. No tenían millones de seguidores. No jugaban en ningún equipo.
Solo iban de camino al trabajo, a casa, a recoger a su hijo o a ver a su madre.
Y sus muertes, igualmente injustas, igualmente devastadoras,
pasarán en silencio.

¿Por qué unas muertes duelen más que otras?

No es culpa de nadie. Es así como funciona nuestra sociedad:
la tragedia toma relieve cuando tiene rostro conocido.
Cuando la víctima tiene nombre mediático, historia pública, logros admirados.
Entonces nos paramos. Nos preguntamos cosas. Nos duele.

Pero **¿qué pasa con las demás?**
¿Con los 1.145 muertos en siniestros viales el año pasado?
¿Con los miles de lesionados que no volverán a caminar, a hablar, a trabajar?
¿Con las familias que también se rompieron pero nunca fueron noticia?

Tal vez la muerte de alguien famoso pueda servir para algo más

No como símbolo. No como bandera. No como morbo.
Sino como oportunidad.
Para mirar de frente el dolor que no se ve.
Para reconocer que las tragedias no distinguen apellidos ni cuentas bancarias.
Que la vulnerabilidad es democrática.
Que una vida perdida en la carretera —sea quien sea— es una herida abierta en nuestra sociedad.

No es necesario ser conocido para merecer justicia

Todas las víctimas merecen lo mismo:
memoria, reparación, respeto y políticas que prevengan.
No hay muertes de primera y de segunda.
Solo hay vidas que se han ido demasiado pronto.

Y si algo podemos aprender de estas noticias que sacuden al país,
es que **tenemos que actuar antes de que la tragedia sea titular.**
Que debemos prevenir, no lamentar.
Que hay que mirar también hacia las cifras silenciosas que cada semana engordan la lista de lo evitable.

Porque la verdadera justicia es silenciosa y constante

No sale en portada. No se corea en estadios.
Pero es la que construye un país más digno.
Es la que da sentido a los que ya no están.
Y es la que nos obliga a no conformarnos.

" Hoy todos lloramos a alguien conocido.
Pero que eso no nos haga olvidar a los que nunca conocimos…
y que también merecen ser recordados."

PD: Si este artículo te remueve algo, compártelo. Si te ha tocado, que no se quede en eso. Haz memoria de las otras miles que no salen en los medios. Habla de ellas, compártelas, siembra conciencia. Porque cada vez que una muerte injusta nos duele, ***tenemos la oportunidad de evitar la próxima****. Y si algo podemos hacer, aunque sea pequeño,* ***hagámoslo hoy****. Las portadas se olvidan. Las víctimas, no deberían.*